

CONSIDERACIONES VISUALES SOBRE LA CIUDAD-JARDIN

Federico Correa, Arquitecto

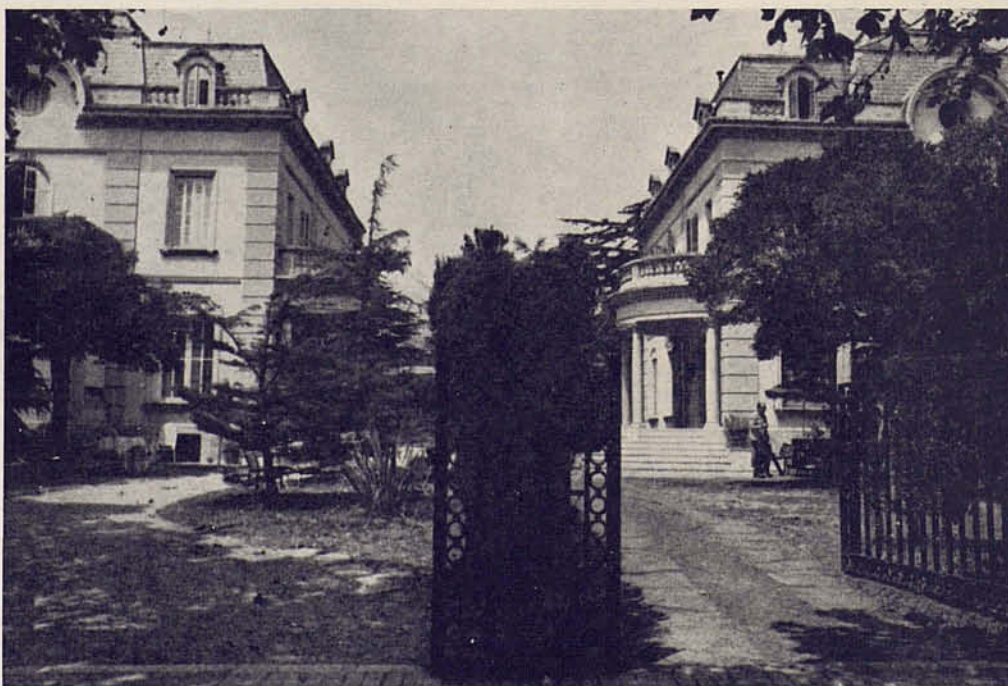
Fotografías: Antonio Cores



El Paseo del Mar de Salou. Una serie de edificios a modo de rosario de elementos independientes, unidos por la vegetación de sus jardines. Así aparecen en nuestras costas las primeras agrupaciones precursoras de la Ciudad-Jardín.



Paseo del Mar de Salou. Las proporciones de esta «torre» modernista y de su jardín confieren, al conjunto, carácter de elemento o cosmos independiente.



Caldetas. Dos «villas» novecentistas en el Paseo de los Ingleses. Con evidente influencia francesa, son los arquetipos precursoros de la Ciudad-Jardín.

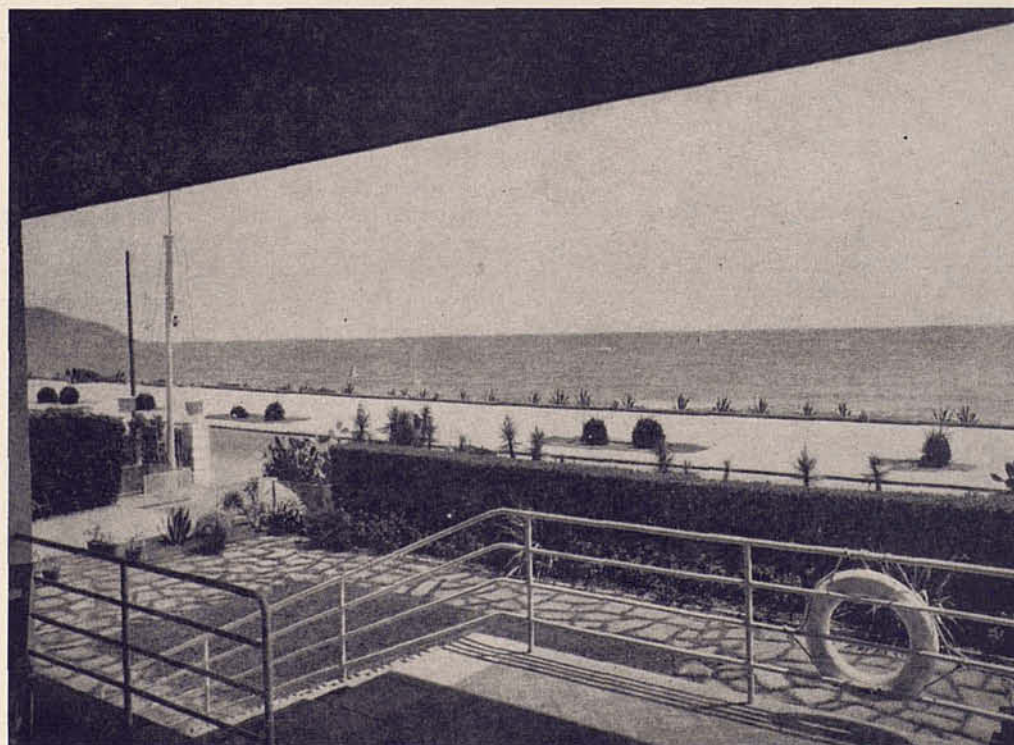
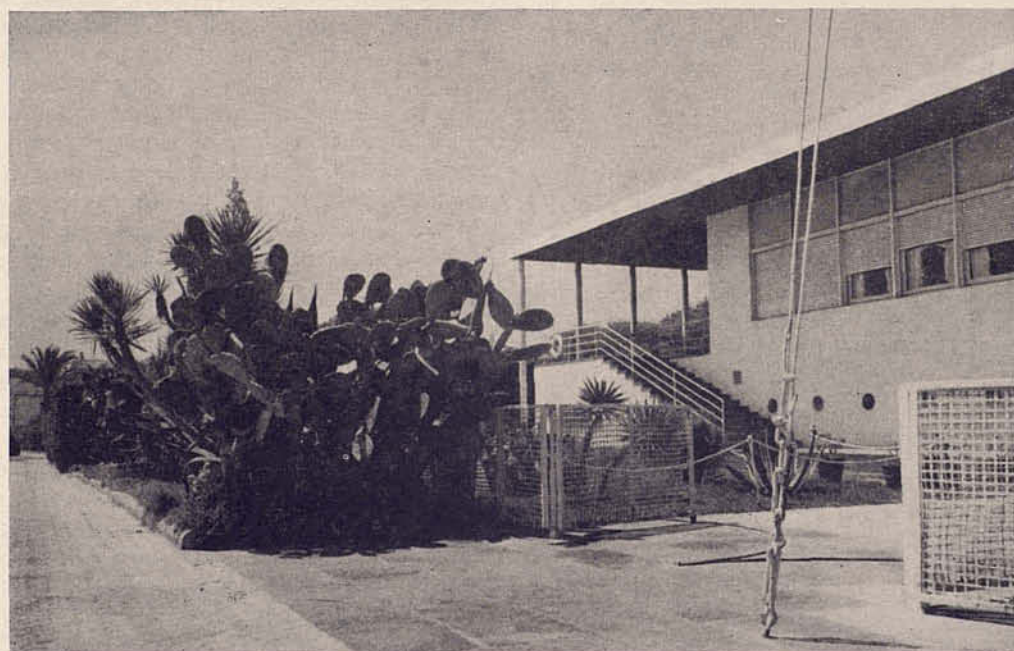
Analizar los aspectos visuales separados del significado de una obra resulta prácticamente imposible, aunque sea lo que nos proponemos llevar a cabo en estas páginas. Este análisis tiene validez en cuanto tal y en cuanto se advierta de la limitación que significa analizar la forma separada del contenido. Debe añadirse que estas reflexiones previas son a modo de advertencia a escrúpulos legítimos, ya que de hecho el examen que aquí se realiza de la forma está constantemente referido a su contenido aunque sólo sea en una parte de éste.

El desarrollo urbanístico de Ciudad-Jardín, cuyas razones de existencia son múltiples, nos interesa aquí por el aspecto visual que presenta como producto final de una serie de situaciones históricas, sociales y económicas que lo han determinado tal como nosotros lo vemos.

Al echar un vistazo a lo que tenemos a nuestro alcance como ejemplo de Ciudad-Jardín, no se suele poder reprimir una sensación de desagrado en su contemplación. Sensación lo bastante extendida entre los que conscientemente se interesan por estas cosas como para ser considerada razón objetiva.



Caldetas. Otra vista del Paseo de los Ingleses. Una cierta reducción en el tamaño de las edificaciones, mientras se mantiene aún el tamaño de los jardines, no significa pérdida en la coherencia formal del grupo.



Sitges. Paseo de Terramar. Esta interesante casa de Mitjans de 1935 es representativa de una fase por la que atraviesan estas agrupaciones a medida que evolucionan las condiciones socioeconómicas del país.

El desagrado que se experimenta al contemplar estos barrios llenos de pequeñas edificaciones, uniformes o variadas, con sus pequeños espacios verdes, las más de las veces descuidados, es producto de la subconsciente aprehensión de lo que tienen de mezquino, impotente y nostálgico.

Desde la sistemática destrucción del paisaje que significa este conjunto de pequeñas moléculas de arquitectura, hasta el caos resultante de la yuxtaposición al infinito de estos elementos de reducida escala sin raíces en la arquitectura tradicional y con aire periclitado en la actual. Uno se pregunta a qué puede ser debida una tal aberración.

Una mirada atrás, hacia el origen, nos puede aclarar las razones determinantes, a la vez que puede señalarnos lo que aún permanece válido.

La Ciudad-Jardín proviene casi directamente de los Paseos de las distintas estaciones de los balnearios de Europa de la segunda mitad del siglo pasado. Estos paseos con sus mansiones señoriales a lo largo dan origen en substancia a lo que luego se transforma en la Ciudad-Jardín. Ahora bien, las «villas» con sus correspondientes jardines, de Caldetas, de Pau, de Deauville o de Traversmünde, fueron concebidas con unas dimensiones que las justifica como cosmos independientes. Con su nostalgia de Villas Palladianas o de Chateaux del Loire mantienen una dignidad, debida principalmente a su magnitud. Magnitud que da a su forma general posibilidades de principio, desarrollo y fin dentro de una escala humana. Corresponden a una época en que un rudimentario avance social y económico, que impide la edificación de «chateaux» franceses o villas campestres italianas, permite todavía la aparición de un suficiente número de privilegiadas grandes casas con considerables jardines particulares. Son estas edificaciones — algunas aún perduran — con su eclecticismo individualista, sus jardines cuidados y sus vallas arrogantes los arquetipos de la Ciudad-Jardín.

A medida que el desarrollo económico y social de los países europeos se dirige hacia una situación de mayores oportunidades para los más y, por lo tanto, menos posibilidades para los únicos, las edificaciones de los balnearios van reflejando en sus transformaciones las consecuencias de este desarrollo.

Los chalets del Paseo Terramar de Sitges como los de San Juan de Luz y los del Lido de Venecia, corresponden a los primeros efectos de los cambios sociales que suceden en España, Francia e Italia hacia los años 20, 30 y 40 de este siglo. Visualmente se traduce en una disminución de la dimensión de las edificaciones debida a reducción del programa interior. Ahora bien, dado el tamaño todavía considerable de sus jardines, se conserva una claridad formal, consecuencia de la separación entre edificaciones, que contribuye a una definición coherente del espacio. Durante este período se suceden una serie de hechos en el mundo de la arquitectura que tienen su teatro experimental principalmente en el desarrollo de la Ciudad-Jardín. Basta recordar las casas de Loos en Viena como tantos otros ejemplos. Desgraciadamente no todas las veces las consecuencias de tales experimentos para la Ciudad-Jardín son positivos. En parte han sido responsables del



Sitges. Esta casa de Coderch de los años 50 es un ejemplo de las posibilidades de la Ciudad-Jardín en determinadas condiciones económicas. Es evidente que con un margen amplio de superficie de terreno y el talento de un buen arquitecto todavía podrá subsistir este desarrollo.



El problema de la vigencia y validez de la Ciudad-Jardín se plantea al reducir por imperativos socioeconómicos el tamaño de sus jardines. La falta de intimidad resultante se traduce en su escasa utilidad y consiguiente abandono.

caos individualista que podemos hoy contemplar.

En el momento en que el desarrollo, el turismo y otras razones de tipo social transforman aún más la situación económica general, ensanchando el campo de posibilidades económicas y por lo tanto de eventual clientela a la especulación del suelo, hace su aparición la Ciudad-Jardín que hoy día conocemos y deploramos, en la que unas edificaciones de reducido tamaño se suceden unas a otras separadas sólo por minúsculas fajas de terreno, las más de las veces descuidado. El nombre de jardín es un eufemismo para describir estos yermos trozos de tierra, cuya imposibilidad de utilización contribuye a su general abandono, trozos de terreno circundando pequeños edificios que pretenden compensar con una ilimitada fantasía plástica sus limitadas posibilidades de volumen. Podemos por todo ello sacar en conclusión que el problema que plantea la Ciudad-Jardín bajo un punto de vista figurativo es un problema de falta de aceptación de una realidad. Estas edificaciones eclécticas, nada prácticas y onerosas son el eslabón que cierra una cadena de nostalgias, que pueden ser clasificadas como nostalgia de la nostalgia de la nostalgia. Resulta prácticamente imposible lograr un resultado formalmente coherente en una solución urbanística cuya razón de ser principal es la facilidad que presenta para la especulación y que se apoya en el fomento de aspectos tan negativos como el individualismo y la nostalgia en el hombre.

No debe olvidarse sin embargo que otra de las razones, y ésta sí la creemos válida, en que se basa la Ciudad-Jardín es el deseo humano de contacto directo con la naturaleza: es decir un mayor contacto que el que ofrece la ciudad con sus aceras y calles asfaltadas, sus rascacielos y ascensores. El jardín y la entrada directa del exterior son condiciones positivas que deben tenerse en consideración. Las posibilidades económicas del propietario medio en la actualidad son reducidas y no permiten la profusión de edificaciones privadas de cierto tamaño con todas las ventajas que éstas ofrecen al individualismo y a la imaginación. Se hace necesario reducir a simples detalles la expresión de las personalidades propias y es necesario dirigir la imaginación hacia resultados de conjunto.

Desde las tradicionales soluciones aglomeradas de los pueblos hasta proyectos como el de Coderch en Torre Valentina, podemos observar como en precisas condiciones económicas los resultados formales logran una mayor calidad al mantener a raya el individualismo y en cambio fomentar la colaboración de las partes para la consecución de un todo armónico. Debe recordarse que lugares tan apreciados actualmente como Cadaqués o Peñíscola deben en gran parte su belleza y esa coherencia formal que tanto admiramos a las escasas posibilidades económicas y sociales en que se desarrolló su edificación. La imposibilidad social y económica de dar soluciones diversas a problemas idénticos eliminó el peligro de eclecticismo y de caos formal, mientras que la imposibilidad económica y social de dar las mismas soluciones a problemas distintos ahuyentó el peligro de monotonía o de ampulosidad.

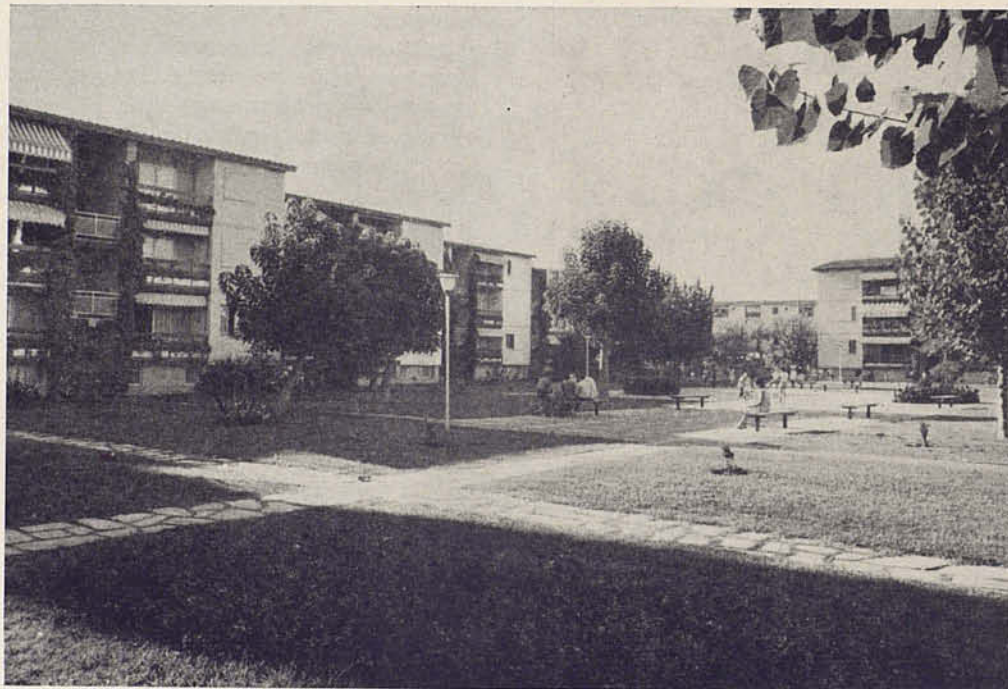
Evidentemente no se trata de propugnar como alternativa a la Ciudad-Jardín una



El problema se agrava al intentar exaltar, con indudable ingenuidad, el individualismo. De este modo acaban por perderse las ya escasas posibilidades de coherencia supervivientes de la drástica reducción de su escala.



Ante resultados como éste cabe preguntar a los residentes en qué medida se realizó su sueño de propietario.



Salou. El jardín mancomunado de este grupo de viviendas de la sociedad Salou Mediterráneo ejemplifica las grandes posibilidades que poseen los espacios resultantes de la unificación de los lotes de una Ciudad-Jardín de alto coeficiente de edificación. El resultado está más acorde con las necesidades y recursos económicos actuales.



Salou. Otro grupo de viviendas de la misma sociedad. Ciertos discutibles detalles arquitectónicos no impiden apreciar el resultado positivo del ambiente de este espacio verde, conseguido dentro de una mayor densidad de edificación.



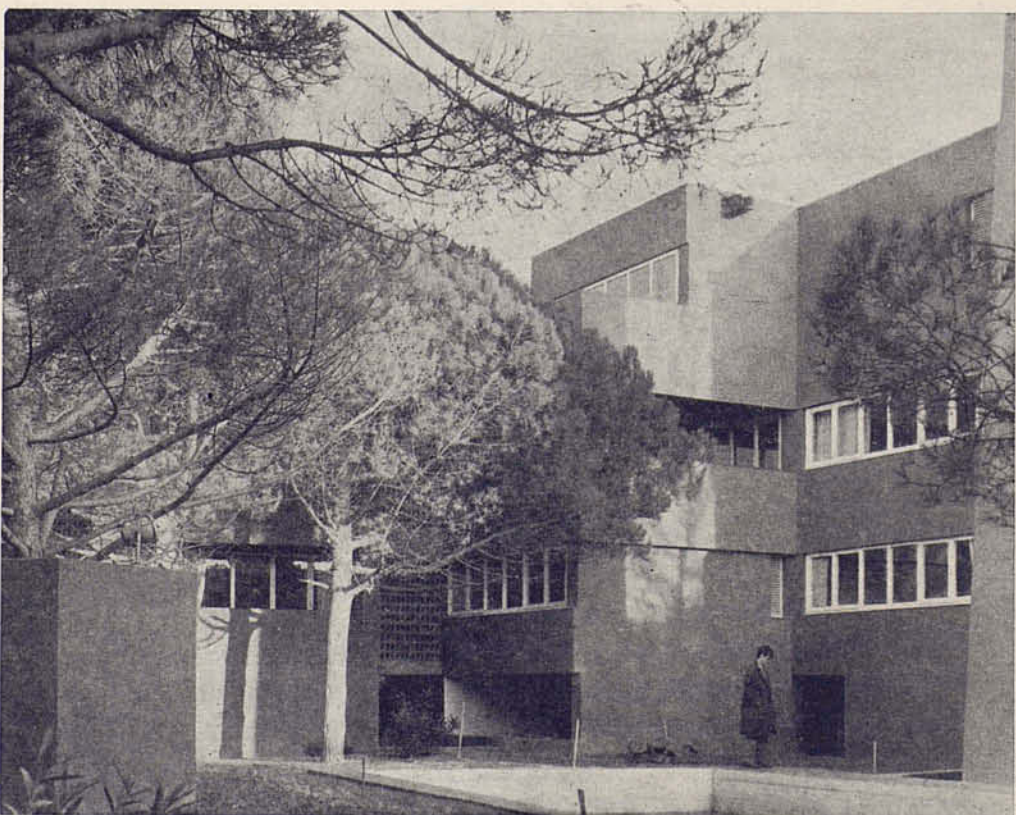
Cabo Salou. Este pequeño grupo de apartamentos del arquitecto Manuel Valls goza de unas definidas posibilidades de comunicación con la naturaleza. Patentiza los aciertos que pueden obtenerse con un inteligente uso de la escala dentro de unos controlados requerimientos económicos.

vuelta mimética al aspecto del pueblo tradicional, como de hecho está sucediendo ya en algunos ejemplos en la actualidad. Pero debe uno pararse a reflexionar antes de un rechazo total de estas soluciones. Es solamente un problema de arquitectura. Con la eliminación del folklorismo y la aceptación de una arquitectura contemporánea esta solución es plenamente válida.

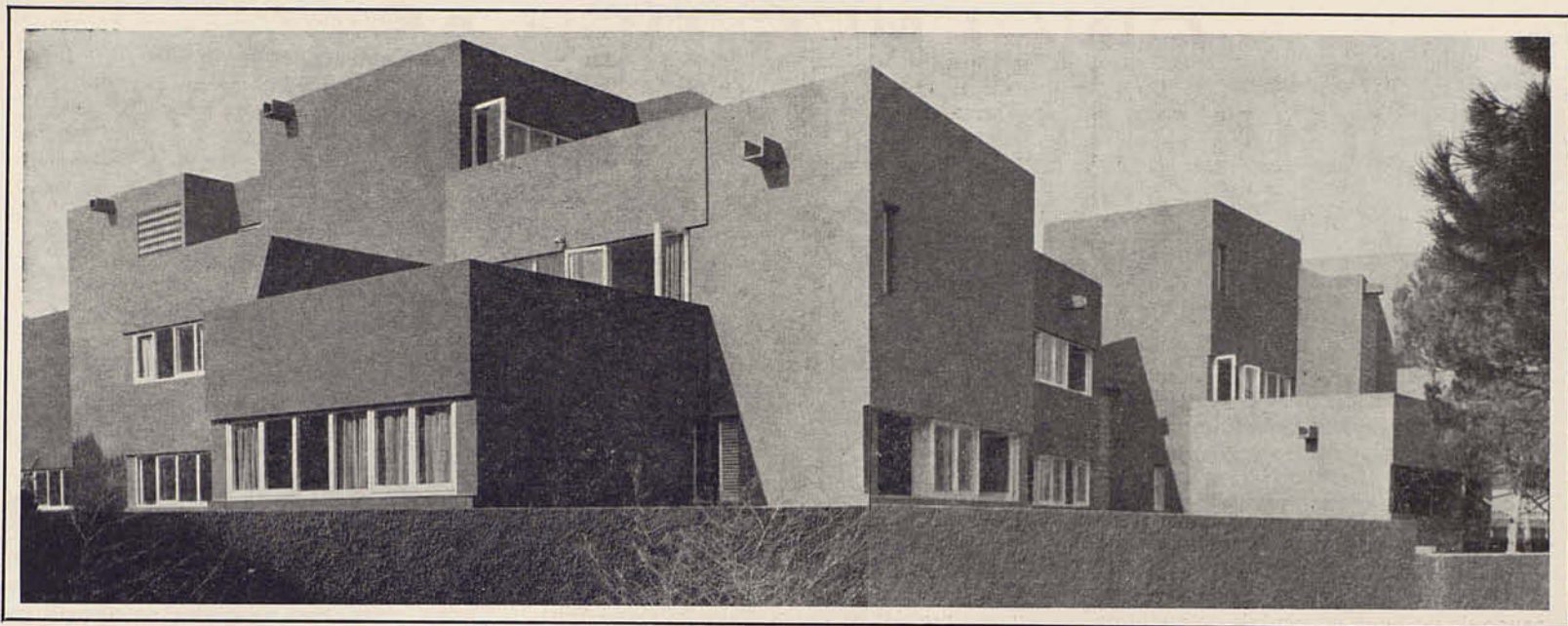
Recogiendo las aspiraciones de contacto directo con la naturaleza, que antes mencionábamos como legítimas y despreciando los deseos de individuales e inalcanzables parques particulares, castillos independientes, fortalezas contra la invasión del vecino, etc., en la actualidad empieza a aparecer una solución de grandes posibilidades visuales. Se trata de pequeños grupos de apartamentos con terrazas ajardinadas y entradas directas del exterior por medio de escaleras o balcones rampantes. Es muy interesante en este aspecto lo realizado por Gardella y por Magistretti en Arenzano, cerca de Génova, y por Ricardo Bofill en Castelldefels. Las edificaciones así concebidas presentan una mayor dimensión que las pequeñas viviendas unifamiliares. Poseen además grandes posibilidades de variaciones y gratos efectos debido a sus terrazas y ajardinamientos de escaleras y accesos.

Cabe tener en cuenta que el resultado formal de estos pequeños bloques puede ser esencialmente análogo al de las «villas» de que se habla al principio. Con esta solución se podría investigar un cierto renacimiento de muchos de los elementos de la Ciudad-Jardín originaria. No olvidemos que en la actual Sitges como en la actual Biarritz como en tantos otros lugares ésta es la transformación que han sufrido la gran mayoría de las antiguas grandes «villas», convertidas en apartamentos muy apreciados por el público de los balnearios.

Finalmente, podemos deducir que, aunque un examen de lo puramente visual no nos da derecho a conclusiones totales, nos lo autoriza sin embargo, la imposibilidad en



Castelldefels. Los apartamentos de Ricardo Bofill son otro ejemplo de la independencia y comunicación con el exterior que pueden lograrse con una inteligente y sensible agrupación de unidades en conjunto que por su escala mantengan el ambiente propio de edificaciones en zonas de descanso.



que nos hemos visto, en este análisis, de prescindir de la dialéctica forma-contenido. Es decir que el escaso valor visual de las actuales realizaciones en Ciudad-Jardín está íntimamente relacionado con su escasa validez económica y social, ya que se basan en la satisfacción de algunas aspiraciones de dudosa legitimidad, facilitada y sólo en apariencia por especuladores de ambigua moralidad. Sus mejores resultados visuales sólo se consiguen con soluciones económicamente singulares que no sirven ni de regla aproximativa para las necesidades y posibilidades de una sociedad actual.



Roda de Bará. Este interesante ejemplo en la costa de Tarragona, con su éxito comercial, nos recuerda cuan vigente se halla aún la estructura característica de nuestros pueblos pesqueros. Aun teniendo que lamentar un excesivo mimetismo folklorista en su arquitectura, no deja de patentizar las posibilidades de sistemas de habitación con una escala y disposición que permiten el disfrute de lo que ofrece la naturaleza, sin necesidad de soluciones onerosas individualistas y con un superado sentido de la posesión.

